



En la muerte-vida de María Cristina

María Eugenia Gógo de Mayer

Hubo una vez una niña de 16 años a la que se le murió la abuelita. En la casa de Chaburico, con pena y con rebeldía, acompañada a sus familiares y amigos; también con impaciencia, porque era la edad de las dudas que no pueden responder las adultas preocupadas de cosas más importantes. A ese velorio magallánico llegó otro niño, un poco mayor, ya universitario, dislocado de entusiasmo literario, sueños estéticos y vocación pedagógica. Ambas conversaron y se entretuvieron mucho; se entendieron y vibraron con los mismos ideales y esperanzas. Y ese día la niña decidió ser profesora de Castellano como su amiga.

La amiga era yo; la amiga era María Cristina Ursic Leal.

Nuestras vidas se encontraron muchas veces en el Tiempo: antes de nuestro Ser, en la amistad que unió a nuestras familias. Luego, en la geografía de nuestro querido colegio María Auxiliadora y en la del Pedagógico de la Universidad Católica. De allí partimos por caminos diferentes, aunque ambas habíamos abandonado el mundo seguro de las ciencias de lo conocido para experimentar en los fascinantes misterios del Hombre y de la Poesía. Y nos encontramos para siempre en el edificio múltiple del Arte...

Pocas personas pudieron conocer a María Cristina mejor que yo: supe de sus fantasmas, angustias y amores... de sus desilusiones, enfermedades y dolores... de su desmesurado amor por su Tierra, por su familia y por el recuerdo de su padre. Agradecí a los que amaba: "Prefiero no querértelos para que no se me vayan"... "Todo lo que quiero para mí, se me va"...

María Cristina no vivió atormentada, sino desconcertada, sin lograr comprender la tracción, el engaño, la mentira, la enfermedad. Su vida era plena de espiritualidad con las dudas y carencias que ello implica y fue esta situación la que la llevó a un estado de genialidad permanente. El accidente primero y luego su enfermedad, concluyeron por producir una tremenda explosión poética, como la liberación de un volcán que después se duerme...

María Cristina Ursic Leal ha llegado al espacio desierto en el que encontrará la música y la luminosidad que ella amaba y que pudo dejarnos en sus poemas. Allí muchos amigos la acompañan y pueden hacer esa reunión que ella soñó en la que se podría hablar de todo lo que realmente importa como la paz, el amor, la justicia, la belleza y la poesía. Porque allí donde ella está, es el Reino del Verbo al que siempre recurrió como su Principio y su Fin.

"... De tí vienen mis hondas pluvitudes,

tu montaña, sencilla transparencia

conduce mis pupales en los tándems

a los candentes cúmulos del silencio.

Estoy llena de gracia vespertina

y de lánguidos amigos que conviven

mi lenta soledad con el aliento

pausado de tus breves confidentes..."

"... Te espero en mi propio desierto

donde nadie palpita desmenuado

En la muerte-vida de María Cristina [artículo] María Eugenia Gligo de Mayer.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gligo de Mayer, María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En la muerte-vida de María Cristina [artículo] María Eugenia Gligo de Mayer.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile